



La peste

En uno de los barcos que llegó a Barcelona entre abril y mayo de 1348 viajaba el vector de una de las enfermedades más mortíferas que ha conocido la humanidad, responsable de la muerte de cerca de 25 millones de personas en Europa.

La peste la trajeron los mongoles a Europa durante el sitio de la colonia genovesa de Caffa, y desde Caffa la peste saltó a Messina y a Génova, y se extendió por toda Europa, de sur a norte y de levante a poniente, de forma rápida e imparable. La epidemia causó estragos, sobre todo en la Corona de Aragón.

En las ciudades la gente no entendía que estaba pasando. Nunca habían visto una enfermedad tan terrible, y pensaron que se trataba de un castigo divino. La peste negra presentaba tres variantes, pero la más común era la bubónica, que se transmitía por el contacto directo con ratas o piojos.

Los primeros síntomas de la peste eran parecidos a los de la gripe: fiebre, vómitos y sudor. Después aparecían unos ganglios que se inflamaban hasta estallar, provocando la muerte entre grandes dolores. El proceso completo podía durar entre cuatro y seis días. El terror se apoderó de la población. La medicina de la época no encontraba el remedio adecuado para evitar el contagio.

Como se pensaba que el mal viajaba por el aire, muchos médicos recomendaban quemar hierbas para purificarlo, o cerrar las ventanas... También se dijo que el mal venía del agua, y que los judíos la habían envenenado.

En Europa se multiplicaron los asaltos a los barrios judíos. De nada sirvió que las autoridades, entre ellas el Papa, hiciesen ver a la población que los judíos también morían de la peste como los otros. El odio y el fanatismo se desbocaron. La peste afectó a todas las clases sociales. Obispos, nobles, artesanos, campesinos, todos fueron atacados por la epidemia. Las danzas de la muerte, como la de Verges, recogen este hecho: la muerte no hace distinciones.

Desde el punto de vista económico, la peste tuvo importantes consecuencias. La mortalidad ocasionó el abandono de muchas granjas. La ganadería ovina substituyó en parte la producción agraria y el consumo de carne aumentó.

El despoblamiento de las zonas urbanas propició el incremento de los salarios por falta de mano de obra especializada y el abaratamiento de los alquileres y otros bienes de consumo.

En el campo, los campesinos fueron muy beneficiados, los campesinos supervivientes tuvieron muchos beneficios de la peste. Pudieron disponer de más y mejores tierras... y por tanto obtener una mayor producción y sobre todo tener una productividad más alta.

En la ciudad el cambio no es tan importante, pero si que hay beneficios de la mayor demanda generada por el bienestar del campo y, por lo tanto, también aumenta el consumo.

Los episodios de peste se repitieron durante los siglos XIV y XV, y hubo fuertes epidemias en el XVI y XVII, pero ninguna fue tan virulenta como la primera.

La peste provocó revueltas campesinas en toda Europa, para denunciar las condiciones de esclavitud del sistema feudal. Aumentó la emigración a las ciudades y esto propicio la muerte gradual del feudalismo.



Lo que hace la peste respecto al Renacimiento, este primer humanismo, es darle amplitud. Convertir una cuestión de élites, que seguramente hubiera costado generalizar, en una cuestión mucho más general. La mejor demostración de esto es el Decamerón de Boccaccio.

Nuevos inventos como la imprenta, la brújula o los relojes de cristal facilitaron la circulación de ideas y de mercancías y contribuyeron a ensanchar el mundo conocido.

La peste hizo ver a los hombres su vulnerabilidad, pero también les despertó las ganas de vivir y abrió paso al Renacimiento.